

Ràdio 9

(Valencia, 1989 – 2013)

Emisora de radio

En la España de los años ochenta se desarrolla una nueva estructura para los medios audiovisuales. La descentralización del Estado implica que los diferentes gobiernos autonómicos puedan regular sus organismos de radio y de televisión. Así, aparecen la radio y la televisión autonómicas. En la Comunidad Valenciana, el ente público **Radiotelevisió Valenciana (RTVV)** está compuesto por dos sociedades distintas, Televisió Valenciana (TVV) y Ràdio Autonomia Valenciana (RAV), dedicadas a la gestión de la televisión autonómica, **Canal 9**, y de la radio autonómica, Canal 9 Ràdio, que posteriormente se denominará Ràdio 9. Esta comienza a emitir su señal en septiembre de 1989, coincidiendo con la concesión de las nuevas emisoras de FM por parte de la Generalitat Valenciana. Es una radio realizada íntegramente en valenciano, y aparece en un momento de incremento de la competencia radiofónica. De hecho, su inauguración oficial, prevista inicialmente para conmemorar el día de la Comunidad Valenciana el 9 de octubre de 1989, tiene que adelantarse unos días, al 2 de octubre, para hacerla coincidir con la nueva programación de **RNE 4** en la Comunidad Valenciana, que había apostado por realizar una programación íntegramente en valenciano y que buscaba el mismo espacio que pretendía cubrir Ràdio 9. Así, una radio que nacía sin planteamientos comerciales ni competitivos, tenía que hacer frente a un mercado radiofónico saturado ya con todo tipo de ofertas. La radio autonómica valenciana, según el preámbulo de su Ley de Creación, se concibe como "el soporte preciso e inequívoco de nuestro desarrollo cultural propio". Bajo la dirección de la periodista Rosa Solbes, Ràdio 9 comienza sus emisiones en pruebas desde los estudios centrales de Valencia. Tiene delegaciones en Castellón y Alicante, así como una red de corresponsales en las cabeceras comarcales. Emite durante las veinticuatro horas del día una programación que incluye boletines informativos diarios cada hora. Esa característica la aproxima al espíritu de su ley de creación, pero también la aleja de las audiencias masivas. Ràdio 9 dispone, para su puesta en funcionamiento, de una plantilla que ronda las cuarenta personas, entre periodistas, técnicos, auxiliares, documentalistas y asesores lingüísticos, además de seis puestos directivos. Cuenta en esos momentos con un presupuesto de unos doscientos cincuenta millones de pesetas y es concebida como una radio con programación mixta, basada en los pilares de la información y la música. La estructura básica

de la programación durante la semana consiste en un primer bloque de la mañana que se inicia con contenidos informativos, para enlazar con un magacín de actualidad, donde encontramos contenidos generalistas que, en unos periodos, han estado más volcados en la información y el debate sobre los temas de actualidad e interés social y, en otros, en el entretenimiento. Tras el paréntesis informativo del mediodía, se inicia la franja de tarde con el recurso a la radiofórmula y a los programas musicales –*Top magazine, Top Nou, Bikini Club*, etcétera–, donde Ràdio 9 encuentra una audiencia potencial y real más elevada. También se producen diversos cambios en la duración y en la franja horaria de estos magacines musicales, variándose los estilos y explorando nuevas fórmulas. Finalmente, antes de llegar al horario nocturno, es habitual la emisión de un tercer informativo que, en ocasiones, es reforzado con programas deportivos, buscando la aceptación del gran público. Los programas nocturnos se centran en la actualidad cultural, los contenidos de servicio, la participación del oyente y en los géneros musicales que no tienen cabida en las radiofórmulas. En cuanto a la programación del fin de semana, se caracteriza por la utilización de bloques horarios más amplios y del directo en las retransmisiones deportivas, así como por la mayor cantidad de información deportiva, propia del fin de semana. El resto sigue la estructura anterior, con un magacín matinal para las mañanas, música por la tarde y algún que otro programa nocturno, aunque en este caso abundan las repeticiones de programas, algo que también se irá haciendo habitual en la franja nocturna entre semana. Sin embargo, la fórmula no funcionó como se esperaba y no se alcanzaron cuotas significativas de audiencia: 22.000 oyentes el primer año, que descendieron a 14.000 durante el segundo, para llegar a 30.000 el tercero. Sin duda, esta fue la gran asignatura pendiente de Ràdio 9, que se enfrentó a una dura competencia con las cadenas privadas y a esa tendencia minoritaria en el uso del valenciano en los medios de comunicación. En los años posteriores, el refuerzo de los programas de radiofórmula y las campañas publicitarias desarrolladas por la televisión autonómica consiguieron elevar un poco más la audiencia, llegando a superar la barrera de los 100.000 oyentes. Respecto a la programación, y según las propias memorias elaboradas por Ràdio 9, se plantearon diversos cambios y retoques en los contenidos y en las parrillas, pero el modelo base se mantuvo con una fórmula de radio mixta,

dividida en bloques horarios durante la semana, y que cambia de estructura de programación durante los fines de semana. La victoria electoral del Partido Popular (1995) y la consiguiente sustitución del equipo directivo no supuso grandes modificaciones en dicha estructura, aunque sí se produjeron algunos cambios en los contenidos y en la orientación de los programas, más volcados hacia el entretenimiento. Sin embargo, el índice de oyentes de Ràdio 9 en la Comunidad Valenciana se incrementó muy poco, manteniéndose como una radio de minorías, si comparamos sus cifras con otras emisoras que no disponen de su potencial técnico ni de su implantación territorial. El oyente tipo de Ràdio 9, según el Estudio General de Medios, correspondía a la siguiente descripción: "Hombre, de clase social media, de 14 a 35 años, soltero, con una formación media entre EGB y BUP-FP, de una población de entre 10.000 y 50.000 habitantes, de la provincia de Alicante o de Valencia, que entiende y habla el valenciano y que tiene como idioma familiar preferente el castellano, aunque los oyentes de Ràdio 9 son los que utilizan más el valenciano como idioma familiar preferente". Es decir, la audiencia real de Ràdio 9 correspondía mayoritariamente con chicos jóvenes, identificados fundamentalmente con la música, que han tenido acceso a la escolarización en valenciano y que viven en pueblos y ciudades de dominio lingüístico valenciano, a pesar de que sus familias utilizan el castellano como idioma vehicular. Además, la provincia de Castellón aparecía descolgada del proyecto, y las grandes ciudades, Valencia y Alicante, donde se concentra gran parte de la población valenciana, no aportaban prácticamente oyentes, debido a la barrera lingüística, más acusada en Alicante, y a la gran competencia radiofónica que se libra en ellas. Más allá de las mediciones de audiencia realizadas por el Estudio General de Medios, y al margen del número de oyentes, Ràdio 9 no consiguió una imagen de marca institucional de calidad que le permitiera identificarse con el pueblo –y

el público– valenciano, objetivo último y fundacional de la emisora autonómica y, en general, de los medios públicos autonómicos. Las causas estructurales que llevaron a esta situación de crisis permanente se han convertido en un lastre difícil de soportar para una radio cuya razón de ser era, precisamente, cohesionar social y políticamente a la Comunidad Valenciana y servir al pluralismo y la participación democrática del pueblo valenciano. Así, Ràdio 9 respondía a un modelo de radio "pobre", si la comparamos con la TVV y con el resto de emisoras autonómicas. Ello implica pocos recursos materiales y humanos para hacer frente y competir con las demás programaciones de las cadenas privadas y de RNE. Fue considerada un producto poco rentable desde el punto de vista político y se intentó que los costes económicos se mantuvieran en unos niveles muy bajos, por lo que nunca llegó a plantearse un modelo de radio de calidad que permitiese ampliar su abanico de posibilidades en cuanto a audiencia y a programación. Por otro lado, es evidente que el mantenimiento de la emisión en valenciano fue una justificación, más que una excusa, en la defensa política de este modelo, ya que el uso del valenciano se considera un lastre difícil de arrastrar por sus repercusiones en la audiencia.

Juan José Bas Portero

Fuentes

- Bas Portero, Juan José, Martínez Gallego, Francesc Andreu (2000). "Radio, autonomía, municipalismo y concentración (1989-1998)". En Vallés Copeiro del Villar, Antonio (coord.). *Historia de la radio valenciana (1925-2000)*. Valencia: Fundación Universitaria San Pablo C.E.U.
- Peñafiel, Carmen (1992). *Las radios autonómicas y transformaciones de la radio entre 1980-1990*. Bilbao: Servicio Editorial UPV.